

Hay muchas historias sobre Anansi, el dios araña, que nos cuentan sobre lo hábil e inteligente que era. Estas historias son ciertas. También hay muchas historias que hablan de lo flojo y traicionero que Anansi, el dios araña, podía ser algunas veces. Desafortunadamente, estas historias también son ciertas. Egipto Anansi era un agricultor muy hábil. Trabajó, junto con su esposa y su hijo, durante un año entero limpiando la tierra para la siembra. Antes habían trabajado juntos en pequeñas porciones de tierra. Pero ésta era la porción más grande de tierra que habían limpiado en su vida.

Sembraron batatas, maíz y frijoles. El cultivo fue enorme, el más abundante que habían sembrado en sus vidas. Anansi estaba satisfecho cuando vio todo el maíz y el frijol, y supo que las batatas estarían igual de buenas cuando fueran extraídas de la tierra. Súbitamente, la satisfacción de Anansi se convirtió en avaricia. No quería compartir con nadie tales riquezas, ni siquiera con su esposa y su hijo.

Llamó a su esposa e hijo una vez que la siembra estaba madura y lista para ser cosechada, y dijo: "Todos hemos trabajado muy duro para preparar estos campos y crecer este cultivo. Ahora, vamos a cosechar la siembra y a ponerla en el granero. Una vez hecho esto, todos necesitaremos descansar. Tú y nuestro hijo irán a nuestra casa en la aldea para relajarse por unas semanas. Yo debo viajar muy lejos por cuestiones de negocios. Cuando regrese a casa, todos volveremos a la granja para disfrutar de un gran festín."

La esposa de Anansi y su hijo pensaron que ésta era una muy buena idea, así que se fueron directamente de regreso a su aldea. Así se quedó solo Anansi con sus fechorías. Se construyó una cómoda cabaña cerca de la granja y empezó a disfrutar del festín de la cosecha él solo. Dormía durante el calor del día y, por las noches, salía a recolectar y preparar la comida. No había nadie con quien tuviera que compartir.

Pero antes de que pasara mucho tiempo, el hijo de Anansi empezó a sentirse culpable por estar descansando mientras su padre se encontraba en un viaje de negocios. Así que regresó a la granja para quitar la maleza de entre las filas del sembradío y preparar el campo para la siguiente temporada. Mientras trabajaba, pasó por el granero y se dio cuenta de que las grandes cantidades de comida que cosecharon, habían desaparecido. Pensó que los ladrones se habían llevado la cosecha.

El hijo de Anansi regresó a la aldea y les dijo a los habitantes qué es lo que había sucedido. Entre todos construyeron una figura con palos y la cubrieron de paja para que pareciera un hombre. Después cubrieron la paja con brea pegajosa y ayudaron a cargar la figura hasta el campo, para esperar al atardecer. Algunos de los hombres se quedaron con el hijo de Anansi a fin de observar y ayudarlo a atrapar a los ladrones.

Egya Anansi no se había dado cuenta de lo sucedido, así que salió de su escondite a buscar más comida del granero. De camino hacia el granero vio la figura de un hombre parado en el campo. Anansi corrió hacia la figura y dijo, "este campo le pertenece a mi familia. Salga de aquí." Como la figura no se movió ni habló, Anansi le lanzó un golpe con su mano derecha.

La mano de Anansi se quedó fuertemente adherida a la figura. "¿Cómo te atreves a agarrar mi mano? Te golpearé otra vez." Anansi golpeó a la figura con su mano izquierda, la cual también se quedó adherida a la brea. Anansi intentó empujarse con un pie apoyado en el centro de la figura para liberar sus manos. Su pie también quedó adherido. Después pateó con el otro pie. Muy pronto, Anansi no tocaba más la tierra. Se encontraba colgando en el aire, adherido a la figura de brea que estaba en el campo. Y ahí permaneció hasta el alba.

El hijo de Anansi y los aldeanos salieron de su escondite y corrieron hacia el lugar donde habían colocado la figura. Vinieron armados con palos y porras para castigar al ladrón. Todos se sorprendieron mucho al ver que el ladrón era en realidad Anansi. Los aldeanos se rieron, a excepción del hijo de Anansi, quien se sintió bastante avergonzado de su padre codicioso.

Anansi estaba muy avergonzado por haber sido tan egoísta y codicioso, así que se convirtió en una araña y huyó para esconderse. Fue de un lugar a otro. Cada vez que alguien veía a Anansi, se burlaba de él. Esto sucedió en varias ocasiones, hasta que finalmente Anansi se escondió en un oscuro y polvoriento rincón del techo donde no podían verlo. Ahí es donde usualmente puede ser encontrado hasta el día de hoy.